

INTERNACIONAL



Decenas de manifestantes encienden las linternas de sus teléfonos en una marcha por la democracia, el día 3 en Bangkok. / N S (EFE)

PALOMA ALMOGUERA, Singapur
«¿Cómo podemos estar bien ante esta falta de democracia?», gritaba a pleno pulmón el activista Tappet Ruangprapaikit durante una reciente protesta en Bangkok. Desde hace más de dos semanas, miles de universitarios, estudiantes de instituto y activistas han tomado las calles casi a diario en varios lugares de Tailandia para exigir reformas que retiren poderes a los militares y a la sacrosanta monarquía. Un movimiento osado en sus demandas que desafía el estado de emergencia —decretado por la pandemia y que prohíbe los encuentros multitudinarios— y la draconiana ley de leyes majestad imperante.

Algunos de los manifestantes se expresan sin tapujos. «No tratamos de derrocar la monarquía, sino de lograr que exista de forma adecuada y legítima en el marco de un sistema democrático», proclamó hace días en una protesta en Bangkok el abogado y activista Anon Nampa, de 34 años. Anon, citado por Reuters, se atrevía a censurar el rol actual de la institución bajo el mandato del rey Maha Vajiralongkorn, que sucedió a

Los estudiantes toman las calles de Tailandia desde hace semanas contra el Gobierno y un monarca impopular

Los jóvenes tailandeses gritan basta al poder

su padre, el venerado Bhumibol, tras su fallecimiento en 2016. El letrado acusaba a la institución de haber aumentado sus poderes, ante la inacción del Gobierno del militar Prayuth Chan-ocha. «Ruego a la gente que no imponga el caos. Estamos resolviendo los problemas juntos», imploró Prayuth.

Pero las penas de hasta 15 años de cárcel contra los insultos o amenazas al rey ya no parecen disuadir a algunos tailandeses: el monarca, quien se aisló en un hotel de Alemania junto a una veintena de concubinas mientras su

“Sienten que su futuro ha sido dilapidado”, opina un politólogo

El rey ya no ejerce el papel cohesionador que tuvo su padre

país decretaba el estado de emergencia, no ha hecho mucho por ganarse el afecto de sus súbditos. A sus ausencias se suma la consolidación de su control sobre el Ejército y la Oficina de Propiedades Reales, el brazo financiero de la monarquía tailandesa —con activos valorados en decenas de miles de millones de dólares—, hasta ahora gestionado de forma independiente. Unos pasos que han despertado el fantasma de la monarquía absolutista, a la que puso fin una revolución en 1932, dando paso a un régimen de monarquía constitucional que vivió su período de gloria durante el reinado de Bhumibol (1946-2016).

“La juventud tailandesa está diciendo que ha tenido suficiente. Sienten que su futuro ha sido dilapidado y que las libertades han desaparecido bajo el Gobierno de Prayuth Chan-ocha”, apunta Thitinan Pongsudhirak, politólogo de la Universidad Chulalongkorn de Bangkok.

El general Prayuth se situó en el poder tras un golpe de Estado en 2014, y revalidó su mandato en las urnas el pasado año tras unas polémicas elecciones en las que el

voto joven tendió a respaldar a partidos opositores progresistas. Las protestas actuales arrancaron, de hecho, cuando el Tribunal Constitucional tailandés ordenó en febrero la disolución de Anakot Mai (Nuevo Futuro), el partido con más impulso de los últimos años.

Elecciones

Tras meses de receso por el impacto del coronavirus, los jóvenes han vuelto a ocupar las calles con fuerza a raíz de la relajación de las medidas de confinamiento el mes pasado. En apenas dos semanas ha habido casi medio centenar de manifestaciones, que se repiten con las mismas demandas: la disolución del Parlamento y la convocatoria de elecciones, el fin del acoso a los detractores del Gobierno y la aprobación de enmiendas a la Constitución, considerada fruto del golpe de Estado de 2014, para que no preserve la influencia del Ejército sobre el sistema político tailandés.

Unas protestas que han tomado forma gracias a la tecnología y las redes sociales, instrumentos que han permitido expandirlas en varias partes del país.

Desde el golpe de 2014, al menos nueve activistas prodemocracia tailandeses han sido víctimas de “desapariciones forzadas”, y dos de ellos acabaron brutalmente asesinados, con sus cuerpos hallados mutilados en el río Mekong. Casos que también han sido denunciados por los jóvenes en las protestas, a las que se han sumado participantes de otras edades y sectores. “Se trata de un movimiento sin precedentes”, considera Pavin Chachavalpongwan, académico tailandés de la Universidad de Tokio. “Lo es por dos motivos: primero porque tiene lugar en el seno de un reino nuevo tras siete décadas de una monarquía muy respetada. Y segundo porque la economía tailandesa nunca ha presentado un aspecto tan funesto”, apunta Pavin.

Tailandia es un país acostumbrado a las protestas y los golpes de Estado —hasta 13 con éxito desde 1932—, una historia convulsa en la que el fallecido rey Bhumibol ejerció de elemento de unidad, rol que ha desaparecido con su hijo. El turístico país, afectado por el impacto del coronavirus, se enfrenta a uno de los peores pronósticos de contracción económica de toda Asia: un 8% del PIB.

Taiwán recibe a la delegación más importante de EE UU en 40 años

La visita irrita a Pekín por considerarla “una amenaza para la paz”

JAIME SANTIRSO, Pekín
El representante político estadounidense de mayor rango en visitar Taiwán en cuatro décadas aterrizó ayer en la capital, Alex Azar, secretario de Sanidad, encabezó la delegación más importante que EE UU ha enviado a Taiwán desde 1979, año en el que dejó de reconocer la soberanía del territorio. Se trata de un gesto sustancial en un momento en el que la relación con China exige

rimiento una confrontación sin precedentes.

La visita ha causado la irritación del Gobierno chino. Wang Wenbin, portavoz del Ministerio de Exteriores, cuestionó el viaje por ser “una amenaza para la paz”. El Departamento de Salud estadounidense, por su parte, remarcó que el viaje cuenta con “el apoyo del presidente por el liderazgo global en cuestiones de salud” del territorio.

Durante su estancia, Azar mantendrá sendos encuentros con la presidenta, Tsai Ing-wen, y con el ministro de Exteriores, Jaushieh Joseph Wu, que ha destacado la visita como “testimonio de la confianza mutua y el fluido diálogo entre Estados Unidos y Taiwán. Ambos Gobiernos continuaremos mejorando constantemente esta asociación cooperativa a nivel mundial para salvaguardar los valores de la demo-

cracia, la libertad y los derechos humanos”.

El secretario de Sanidad también departirá con su homólogo taiwanés, Chen Shih-chung, dando que la pandemia será uno de los temas principales en la agenda. “Este viaje representa el reconocimiento del éxito de Taiwán en la lucha contra la covid-19”, dijo un alto funcionario estadounidense en declaraciones recogidas por France Presse. Pese a su proximidad geográfica y sus vínculos con China continental, Taiwán ha mantenido en todo momento el virus bajo control, registrando apenas siete muertos y menos de 500 infectados hasta la fecha.

Esta comitiva supone el último movimiento en una escalada de hostilidades, la cual en los úl-

timos días ha llevado a la Administración estadounidense a imponer un veto contra las populares aplicaciones telefónicas WeChat y TikTok y a sancionar a 11 altos cargos de Hong Kong por socavar la soberanía del territorio. La semana anterior, ambos países ordenaron el cierre respectivo de un consulado: el de EE UU en Chengdu y el de China en Houston.

Taiwán es el punto donde todo podría saltar por los aires. China nunca ha renunciado a la unificación por la fuerza de la que considera una provincia rebeldé, mientras que la legislación de EE UU obliga al país a defender la isla ante una hipotética invasión continental. Es el “asunto más sensible en las relaciones chino-estadounidenses”,